

lugar a sucesos que tenían trascendencia histórica. ¿Quién no recuerda el llamado «asunto del collar de la reina», uno de los negocios especulados más arteramente contra el honor de una dama y el sentido del deber de una soberana?... La intriga tramó sus más complicados y bajos experimentos, logrando ir derechamente contra una mujer a quien vigilaba voraz una revolución espantosa.

Algunas de las joyas de María Antonieta llegaron a poder de manos españolas—legados, regalos, etc.—. Una aristócrata de gran belleza, la Marquesa del Salar (a quien retrató en sus exquisitos marfiles el gran miniaturista de la Corte Florentino De Craene), supo lucir algunas de estas joyas, que volvieron otra vez a ponerse al servicio de una gran belleza femenina.

ESMERALDAS

La piedra de la esperanza. Los verdes ponen una nota de brillo bello y extraño, destacando sobre los trajes claros y de recepción. Reuniones de finales del XIX y principios de este siglo, en el que caballeros y damas toman el chocolate en tazas de plata. Una decoración espesa de tapices y alfombras. Y luciendo esmeraldas, la Marquesa de Javalquinto, la Duquesa de Fernán Núñez, la Condesa de Casa Valencia y la Duquesa de

Se abre el Canal de Suez. Chisteras del XIX. El ingeniero Lesepe se inclina cortésmente ante la Emperatriz Eugenia. Y el xa de Persia regala a la Emperatriz un fantástico collar de perlas. Es éste el collar que pasa después a la casa de Alba y que alguna vez ha lucido doña Sol Stuart, Duquesa de Santoña.

—¿Quién es aquella dama que lleva un raro y magnífico collar de perlas grises?...—pregunta un extranjero en un baile en el palacio de Bailén. Una dama, junto a un gran jarrón con rosas, responde:

—Es la Duquesa de Medinaceli.

—¿Y aquella otra señora...?

—Usted no conoce a nadie—le responde—; es la Marquesa de Nájera. Sus joyas han causado admiración en Rusia en el tiempo de su embajada... Y si le gustan las perlas o las damas que las llevan le diré sus nombres: Marquesa de la Romana, Duquesa de Montellano, Marquesa del Riscal y la Princesa de Metternich...



La Marquesa del Salar, que lució en el Madrid de la segunda mitad del XIX perlas, brillantes y pulsera que pertenecieron a la Reina María Antonieta.

LA POLICIA

¿Quién es esa señora que llega al palacio de Cervellón, en donde celebran los Duques de Fernán Núñez su gran baile, escoltada por la Policía?... Es la Marquesa de la Laguna, que lleva en su disfraz una verdadera fortuna en joyas.

La Policía mantiene su guardia como ante el tesoro de un banco.

JOYAS CELEBRES SOBRE TRAJES SUCIOS

Llega la orgía marxista del verano madrileño del 1936. Asalto a los palacios aristocráticos, robo de joyas. Las milicianas confunden la bisutería barata con las joyas del más grande valor. Sobre sus trajes sucios llevan collares célebres enroscados en collares de doce pesetas; pulseras de esmeraldas y brillantes junto a pulseras de pastas de colores...

Después... los judíos internacionales vienen a comprar a precios irrisorios todos estos tesoros. Los pocos que pueden ser salvados pasan a las exposiciones de joyas que se celebran en los sótanos del Banco de España. Cada exhibición es una evocación de las cuevas atestadas de riquezas de los antiguos cuentos infantiles.

UN CHASCO

En una testamentaria aristocrática, al hacer la comprobación del inventario, se vió que no estaba incluido un soberbio collar de perlas que había causado asombro en numerosas reuniones. Se detuvo la testamentaria hasta que apareciera la joya..., y apareció: el soberbio collar de perlas era soberbiamente falso...

EPILOGO

Las piedras preciosas son muestra de la variedad y belleza infinitas de la Naturaleza. En la decoración de la belleza femenina han puesto siempre una nota de altísimo homenaje. Y el mundo ha hecho en numerosas ocasiones esfuerzos excesivos por la posesión de estas riquezas...

La vida de estos tesoros naturales no debe jamás cruzarse con la otra vida humana y responsable.

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

La Duquesa de Villahermosa, poseedora de la más bella diadema ducal.

Medinaceli..., que son las felices propietarias de estas piedras preciosas.

Las esmeraldas también palidecen y mueren. Un jardín interior nace tímido y acaba a muerte lenta, con la piedra que le dió cobijo... Pero estas otras esmeraldas ahora recordadas son las lozanas, las singulares, las que jamás sentirán la agonía...

PERLAS

La perla o la pureza. El tesoro de Alí Babá. Los pescadores de perlas... Todo surge en poderosa evocación iluminada por el «oriente» de cada perla.

Una comida en casa de los Marqueses de la Romana. Los hilos de perlas caen en varias vueltas sobre los escotes.

